LA DOCTRINA SECRETA DE LAS ERAS ARCAICAS
H. P. Blavatsky



LIBROdot.com
http://www.librodot.co

PREFACIO

En vista de la realización cada vez mayor de la profundidad y del valor del pensamiento oriental, el tiempo parecería estar maduro para una difusión más amplia de la introducción al *opus magnum* de H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Aún son pocos quienes están enterados de la importancia y el grado de la información que ella nos da aquí, referente a los orígenes de la religión y de la filosofía, especialmente antes de la era histórica, en el este y en el oeste.

A excepción de algunas oraciones, se omiten los primeros cinco párrafos, pues se ocupan de las preguntas semi-personales planteadas en el tiempo en que *La Doctrina Secreta* fue publicada, y que se refieren principalmente a un malentendido que se presentó referente al uso del término Buddhismo (la religión de Gautama el Buddha) en vez de Budismo (sabiduría o conocimiento). Tres párrafos del final también se omiten pues no son esenciales para la tesis principal. Se han agregado una Tabla de Contenidos y algunos títulos para facilitar la referencia a los varios temas tratados. También son señaladas las notas explicativas a pie de página del editor.

INTRODUCCION

En los presentes volúmenes **[***La Doctrina Secreta* – Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía. Volumen I Cosmogénesis; Volumen II. Antropogénesis. – Por H.P. Blavatsky, Londres, 1888**]**, a pesar de que dan a luz muchos de los principios fundamentales de LA DOCTRINA SECRETA del Oriente, sólo levantan una de las puntas del tupido velo. Porque a nadie, ni aun al más grande de entre todos los Adeptos vivientes, le sería permitido, ni podría aunque se le permitiese, declarar de golpe a un mundo burlón e incrédulo, lo que tan eficazmente ha permanecido oculto durante largas edades.

Âdi o Âdhi Budha, el Uno, o la Primera, y Suprema Sabiduría, es un término usado por Âryâsanga en sus tratados secretos, y en la actualidad por todos los místicos Buddhistas del Norte. Es una palabra sánscrita, y una denominación dada por los primitivos arios a la Deidad desconocida; no encontrándose la palabra "Brahmâ" ni en los *Vedas* ni en las obras primitivas. Significa la Sabiduría Absoluta, y Fitzedward Hall traduce Âdibhûta, la "primitiva causa increada de todo". Debieron transcurrir evos de duración indecible, antes de que el epíteto de Buddha fuera humanizado, por decirlo así, para aplicarlo a los mortales, y apropiarlo finalmente a uno, cuyas virtudes y sabiduría incomparables dieron motivo a que le fuera concedido el título de "Buddha de la Sabiduría inmutable". *Bodha* significa la posesión innata de la inteligencia o entendimiento divino; *Buddha*, la adquisición de la misma por los esfuerzos y méritos personales; mientras que *Buddhi* es la facultad de conocer, el canal por el que el conocimiento divino llega al Ego, el discernimiento del bien y del mal, y también la conciencia divina, y el alma espiritual, que es el vehículo de Âtmâ. "Cuando Buddhi absorbe nuestro Ego-tismo (lo destruye) con todos sus Víkâras[96], Avalokiteshvara, se nos manifiesta, y se alcanza el Nirvâna o Mukti"; Mukti es lo mismo que Nirvâna, o sea la libertad de los lazos de Mâyâ, o la ilusión. *Bodhi* es igualmente el nombre de un estado particular de condición extática, llamado Samâdhi, durante el cual el sujeto alcanza el punto más elevado del conocimiento espiritual.

EL BUDISMO Y LA FILOSOFIA ESOTERICA

Son unos ignorantes aquellos que, en su ciego y hoy día intempestivo odio al Buddhismo, y por reacción al Budhismo, niegan sus enseñanzas esotéricas que son también las de los brahmanes, simplemente porque el nombre les sugiere lo que para ellos, como monoteístas, son doctrinas perniciosas. *Ignorantes*, es el término correcto que debe emplearse para su caso, puesto que la Filosofía Esotérica es la única capaz de resistir en esta época de materialismo craso e ilógico, los ataques repetidos a todo cuanto el hombre tiene por más querido y sagrado en su vida espiritual interna. El verdadero filósofo, el estudiante de la Sabiduría Esotérica, pierde por completo de vista las personalidades, las creencias dogmáticas y las religiones especiales. Además, la Filosofía Esotérica reconcilia todas las religiones, despoja a cada una de ellas de sus vestiduras humanas exteriores, y demuestra que la raíz de cada cual es idéntica a la de las demás grandes religiones. Ella prueba la necesidad de un Principio Divino y Absoluto en la Naturaleza. Ella no niega la Deidad como no niega el Sol. La Filosofía Esotérica jamás ha rechazado a Dios en la Naturaleza, ni a la Divinidad como al Ente abstracto y absoluto. Rehúsa únicamente aceptar los dioses de las llamadas religiones monoteístas; dioses creados por el hombre a su propia imagen y semejanza, caricaturas impías y miserables del Siempre Incognoscible. Por lo demás, los archivos que vamos a presentar al lector, abrazan los principios esotéricos del mundo entero, desde el principio de nuestra humanidad; y en ellos el ocultismo Buddhista ocupa su lugar correspondiente, y no más. A la verdad, las porciones secretas del *Dan* o *Janna (Dhyâna)* **[***Dan,* en la moderna fonética china y tibetana *Chhan*, es el nombre general de las escuelas esotéricas y su literatura. En los antiguos libros, la palabra *Janna* se define como “la reforma de uno mismo por medio de la meditación y el conocimiento un segundo nacimiento *interno*. De aquí *Dzan Djan* fonéticamente, el libro de Dzyan.**]** de la metafísica de Gautama, por grandes que aparezcan a los que no están enterados de los principios de la Religión de la Sabiduría de la antigüedad, constituyen tan sólo una pequeña porción del total. El Reformador indo limitó sus enseñanzas públicas al aspecto puramente moral y fisiológico de la Religión de la Sabiduría, a la ética y al hombre
únicamente. Las cosas “invisibles e incorpóreas*”*, el misterio del Ser fuera de nuestra esfera terrestre, no fueron tratados en manera alguna por el gran Maestro en sus enseñanzas públicas, reservando las verdades ocultas para un círculo selecto de sus Arhats. Estos últimos recibían la iniciación en la famosa Cueva Saptaparna (la Sattapanni de Mahâvansa) cerca del Monte Baibhâr (el Webhára de los manuscritos palis). Esta cueva estaba en Râjâgriha, la antigua capital de Magadha, y era la Cueva Cheta de Fa-hian, como justamente sospechan algunos arqueólogos. **[**Mr. Beglor, ingeniero jefe en Buddha Gâya y arqueólogo distinguido, fue el primero en descubrirla, según creemos.**]**

El tiempo y la imaginación humana disminuyeron la pureza y la filosofía de estas enseñanzas, cuando, durante el curso de su obra de proselitismo, fueron trasplantadas del círculo secreto y sagrado de los Arhats, a un suelo menos preparado para las concepciones metafísicas que la India; o sea, en cuanto fueron llevadas a China, Japón, Siam y Birmania. La manera como fue tratada la prístina pureza de estas grandes revelaciones, puede verse estudiando algunas de las llamadas escuelas buddhistas “esotéricas*”* de la antigüedad en su aspecto moderno, no solamente en China y en otros países buddhistas en general, sino hasta en no pocas escuelas del Tíbet, abandonadas al cuidado de Lamas no iniciados y de innovadores mongoles.

Así es, que el lector debe tener presente las muy importantes diferencias que existen entre el Buddhismo *ortodoxo*, o sea las enseñanzas públicas de Gautama el Buddha, y su Budhismo esotérico. Su Doctrina Secreta no difiere, sin embargo, en manera alguna de la de los brahmanes iniciados de su tiempo. El Buddha era hijo del suelo ario, un indo, un Kshatriya, discípulo de los 96 nacidos dos veces" (los brahmanes iniciados) o Dvijas. Sus enseñanzas, por tanto, no podían ser diferentes de las doctrinas de aquéllos, pues toda la reforma buddhista consistió sencillamente en revelar una parte de lo que había permanecido secreto para todos los hombres que estaban fuera del "círculo encantado" de los iniciados del Templo y de los ascetas. No pudiendo, por razón de sus votos, enseñar *todo cuanto* le había sido comunicado, y a pesar de que Buddha enseñó una filosofía fundada en la base del verdadero conocimiento esotérico, participó al mundo únicamente el cuerpo material externo de aquélla, y guardó su alma para sus elegidos. Muchos orientalistas que se dedican al chino, han oído hablar de la "doctrina del alma". Ninguno parece haber comprendido su verdadera significación e importancia.

Aquella doctrina fue conservada en secreto, en demasiado secreto quizás, dentro del santuario. El misterio que envolvía su dogma principal y sus aspiraciones más exaltadas, el Nirvâna, ha llamado e irritado tanto la curiosidad de los sabios que lo han estudiado, que siendo incapaces de resolverlo de una manera lógica y satisfactoria desatando el nudo Gordiano, han preferido cortarlo, declarando que el Nirvâna significa la *absoluta aniquilación.*

POR QUÉ ALGUNAS VERDADES FUNDAMENTALES SON AHORA REVELADAS

Hacia el final del primer cuarto de este siglo, apareció en el mundo una clase de literatura especial, cuyas tendencias de año en año se han hecho más definidas. Basada, según dice ella misma, en las sabias investigaciones de sanscritistas y orientalistas en general, ha sido considerada como científica. A las religiones, mitos y emblemas de la India, de Egipto y de otros pueblos antiguos, se les ha hecho decir todo lo que deseaba el simbologista que expresasen, dando así con frecuencia la ruda forma *exterior*, en lugar de la significación *interna*. Aparecieron en rápida sucesión obras notabilísimas por sus ingeniosas especulaciones y deducciones formadas en círculo vicioso, por colocarse generalmente conclusiones anticipadas en vez de premisas, en los silogismos de varios sabios sánscritas o palis; y así fueron inundadas las bibliotecas con disertaciones más bien sobre el culto fálico o sexual que sobre el verdadero simbolismo, contradiciéndose además unas a otras.

Esta es quizás la verdadera razón porque hoy se permite que vean la luz, después de millares de años del silencio y secreto más profundos, los bosquejos de unas pocas verdades fundamentales de la Doctrina Secreta de las Edades Arcaicas. Digo de propósito "unas *pocas verdades"* porque lo que debe permanecer sin decirse, no podría contenerse en un centenar de volúmenes como éste, ni puede ser comunicado a la presente generación de saduceos. Pero aun lo poco que hoy se publica es preferible a un silencio completo acerca de estas verdades vitales. El mundo actual, en su loca carrera hacia lo desconocido, que el físico se halla demasiado dispuesto a confundir con lo incognoscible siempre que el problema escapa a su comprensión, progresa rápidamente en el plano opuesto al de la espiritualidad. El mundo se ha convertido hoy en un vasto campo de combate, en un verdadero valle de discordia y de perpetua lucha, en una necrópolis en donde yacen sepultadas las más elevadas y más santas aspiraciones de nuestra alma espiritual.

Aquella alma se atrofia y paraliza más y más a cada generación nueva. Los "amables infieles y cumplidos calaveras" de la sociedad de que habla Greeley, se interesan bien poco por la renovación de las ciencias *muertas* del pasado; pero existe una noble minoría de estudiantes entusiastas, que tienen derecho a aprender las pocas verdades que pueden serles dadas hoy; y *ahora* mucho más que hace diez años, cuando *Isis sin Velo* apareció, o que cuando las últimas tentativas para explicar los misterios de la ciencia esotérica fueron publicadas.

Las Estancias preliminares darán motivo a una de las mayores, y quizás más seria objeción de las que pueden hacerse, en contra de la corrección de la obra y de la confianza que merezca. ¿Cómo pueden comprobarse las declaraciones contenidas en ellas? A la verdad, aunque la mayor parte de las obras sánscritas, chinas y mongolas citadas en los volúmenes presentes, son conocidas por algunos orientalistas, la obra principal, aquella de la cual las Estancias han sido tomadas, no figura en las bibliotecas europeas. El LIBRO DE DZYAN (o DZAN) es completamente desconocido a nuestros filólogos, o al menos ninguno de ellos ha oído hablar de él bajo este nombre. Esto es, sin duda alguna, un grave obstáculo para todos aquellos que siguen los métodos de investigación prescriptos por la ciencia oficial; pero para los estudiantes de Ocultismo y para todo ocultista verdadero, esto tendrá poca importancia. El cuerpo principal de las doctrinas dadas, se encuentra esparcido en centenares y aun millares de manuscritos sánscritos, algunos ya traducidos, y como de costumbre desfigurados en sus interpretaciones, y otros esperando todavía que les llegue el turno. Todo hombre de ciencia, por lo tanto, tiene medios de comprobar las afirmaciones y la mayor parte de las citas que se hacen. Será difícil encontrar la procedencia de unos pocos hechos nuevos (*nuevos* únicamente para el Orientalista profano), así como la de algunos pasajes de los Comentarios que se citan. Varias de las enseñanzas también han sido hasta la fecha transmitidas oralmente; pero aun estas mismas, hállanse en todo caso indicadas en los casi innumerables volúmenes de la literatura de los templos brahmánicos, chinos y tibetanos.

Sea como fuese, y cualquiera que sea la suerte reservada a la autora por parte de la crítica malévola, un hecho es por lo menos completamente cierto. Los miembros de varias escuelas esotéricas, cuyo centro se halla más allá de los Himalayas y cuyas ramificaciones pueden encontrarse en China, Japón, la India, el Tíbet y hasta en Siria, como también en la América del Sur, aseguran que tienen en su poder la *suma total* de todas las obras sagradas y filosóficas, tanto manuscritas como impresas, de hecho todas las obras que se han escrito, en cualesquiera lenguajes o caracteres, desde que comenzó el arte de la escritura, desde los jeroglíficos ideográficos, hasta el alfabeto de Cadmo y el Devanâgari.

Constantemente han afirmado que desde la destrucción de la Biblioteca Alejandrina, **[**Véase *Isis sin Velo*, vol. II.**]** todas las obras que por su carácter hubieran podido conducir a los profanos al descubrimiento final y comprensión de alguno de los misterios de la Ciencia Secreta, han sido buscadas con diligencia, gracias a los esfuerzos combinados de los miembros de estas Fraternidades. Y añaden además aquellos que lo saben, que una vez encontradas todas estas obras fueron destruidas, salvo tres ejemplares de cada una que fueron guardados cuidadosamente. En la India, los últimos de estos inestimables manuscritos, fueron guardados en un sitio oculto durante el reinado del Emperador Akbar. **[**El profesor Max Müller declara que ni el soborno ni las amenazas de Akbar fueron capaces de arrancar a los brahmanes el texto original de los *Vedas*, y sin embargo, se jacta de que los orientalistas europeos lo poseen (*Introduction to the Science of Relígion,*

pág. 23). Es muy dudoso que Europa posea *el texto completo*, y quizás reserve el porvenir sorpresas muy desagradables para los orientalistas.**]**

Se afirma también que todos los libros sagrados de esta especie, cuyo texto no se hallaba suficientemente velado por el simbolismo, o que contenía referencias directas a los antiguos misterios, fueron en primer término cuidadosamente copiados en caracteres criptográficos, tales como para desafiar el arte del más hábil de los paleógrafos, y destruidos después hasta el último ejemplar. Durante el reinado de Akbar, algunos cortesanos fanáticos, disgustados por la pecaminosa curiosidad del Emperador hacia las religiones de los infieles, ayudaron por sí mismos a los brahmanes a ocultar sus manuscritos. Uno de aquéllos fue Badâonî, el cual experimentaba un *horror no disimulado* hacia la manía de Akbar por las religiones idólatras. **[**Escribe Badâonî en su *Muntakhab at Tawârikh*: Como ellos (los Shrâmanas y Brahmanes) sobrepujan a todos los hombres sabios en sus tratados de moral y sobre ciencias físicas y religiosas, y alcanzan un altísimo grado en su conocimiento del porvenir, en su poder espiritual y en la perfección humana, han presentado pruebas fundadas en razones y en testimonios… y han inculcado sus doctrinas tan firmemente… que ningún hombre… podía ser capaz de dar lugar a que Su Majestad dudase, aun cuando las montañas se convirtiesen en polvo, o se desgarraran de pronto los cielos… S. M. se permitió entrar en averiguaciones referentes a las sectas de estos infieles, que no pueden ser contados, dado lo numerosos que son, y que poseen un sinfín de *libros revelados*. Esta obra "se conservó en secreto, y no fue publicada hasta el reinado de Jahângîr". (*Aim i Akbâri,* traducido por el Dr. Blochmann, citado por Max Müller, *ob. cit.)***]**

Además, en todas las grandes y ricas Lamaserías existen criptas subterráneas y bibliotecas en cuevas excavadas en la roca, siempre que los Gonpa y Lhakhang se hallen situados en las montañas. Más allá del Tsaydam occidental, en los solitarios pasos de Kuen-lun **[**montañas de Karakorum, Tibet Occidental**]**, existen varios de estos sitios ocultos. A lo largo de las cumbres de Altyn-tag, cuyo suelo no ha llegado a pisar todavía planta alguna europea, existe una reducida aldea perdida en una garganta profunda. Es un pequeño grupo de casas, más bien que un monasterio, con un templo de miserable aspecto, y un Lama anciano, un ermitaño, que vive próximo a él para estar a su cuidado. Dicen los peregrinos que sus galerías y aposentos subterráneos contienen una colección de libros, cuyo número, según las cifras que se citan, es demasiado grande para poder colocarse ni aun en el Museo Británico. **[**Según la misma tradición, las regiones en la actualidad desoladas y áridas del Tarim (un verdadero desierto en el corazón del Turkestán) estaban cubiertas en la antigüedad de ciudades ricas y florecientes. Hoy apenas algunos verdes oasis rompen la monotonía de su terrible soledad. Uno de ellos, que alfombra el sepulcro de una enorme ciudad, enterrada en el suelo arenoso del desierto, no pertenece a nadie, pero es visitado con frecuencia por mongoles y buddhistas. La tradición habla también de inmensos recintos subterráneos, de anchas galerías llenas de ladrillos y cilindros. Puede ser un rumor sin fundamento, y puede ser un hecho real.**]**

LAS OBRAS ESOTERICAS REQUIEREN DE UNA CLAVE DE INTERPRETACION

Es muy probable que todo esto provoque una sonrisa de duda. Pero antes de que el lector ponga en tela de juicio la veracidad de lo dicho, deténgase y reflexione acerca de los siguientes hechos bien conocidos. Las investigaciones colectivas de los orientalistas, y en especial los trabajos verificados durante los últimos años por los

que se han dedicado al estudio de la Filología comparada y de la Ciencia de las Religiones, les han hecho comprender que un incalculable número de manuscritos, y aun de obras impresas que se sabe han existido, *no se encuentran* en la actualidad. Han desaparecido sin dejar el menor rastro tras de sí. Si no hubiesen sido obras de importancia, se hubieran podido dejar perecer en el curso ordinario del tiempo, y aun sus nombres mismos se hubieran borrado de la memoria humana. Pero no es así; porque, como se asegura ahora, la mayor parte de ellas contenían las verdaderas claves de obras existentes en la actualidad, y que son *enteramente incomprensibles* para la mayor parte de sus lectores, *sin aquellos volúmenes adicionales de comentarios y de explicaciones.* Tal sucede, por ejemplo, con las obras de Lao-tse, el predecesor de Confucio. **[**"Si nos volvemos a China, nos encontramos con que la religión de Confucio está fundada en los Cinco *King*, y en los cuatro libros *Shu*, en sí mismos de extensión considerable y acompañados de comentarios voluminosos, sin los cuales ni aun los más eruditos pueden aventurarse a sondear *las profundidades de su canon sagrado*." (*Conferencias sobre la "Ciencia de la Religión*" p. 185 Max Müller). Pero no las han sondeado, y ésta es precisamente la queja de los confucionistas, como lo deploró en 1881 en París uno de los más sabios de éstos.**]**

Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión, y 70 Sobre magia: *un millar* entre todos. Su gran obra, el "Tao-te-King", el *corazón* de su doctrina y la escritura sagrada del Tao-sse, contiene tan sólo, como lo demuestra Estanislao Julien, "alrededor de 5.000 palabras*"* (*Tao-te-King,* pág. XXVI), en una docena escasa de páginas; aunque el profesor Max Müller dice que "el texto es ininteligible sin comentarios, de tal modo, que Mr. Julien tuvo que consultar a más de 60 comentadores con motivo de su traducción, de los cuales el más antiguo procedía del año 163 antes de Cristo*"*, y no de *época anterior*, como vemos. Durante los cuatro siglos y medio que precedieron a este "más antiguo*"* de los comentadores, hubo tiempo más que suficiente para ocultar la verdadera doctrina de Lao-tse a todos, menos a sus sacerdotes iniciados. Los japoneses, entre quienes se encuentran en la actualidad los más sabios sacerdotes y adeptos de Lao-tse, se ríen simplemente ante los disparates e hipótesis de los europeos eruditos en chino; y la tradición afirma que los comentarios que a nuestros sinólogos de Occidente han llegado, no son los *verdaderas documentos ocultas,* sino velos intencionados; y que tanto los verdaderos comentarios, como casi todos los textos, han desaparecido hace largo tiempo de los ojos de los profanos.

Si nuestros eruditos dirigen la mirada a la antigua literatura de las religiones semíticas, a las Escrituras de Caldea, la hermana mayor y maestra, si no el origen, de la Biblia Mosaica, base y punto de partida del Cristianismo, ¿qué es lo que encuentran? ¿Qué es lo que queda para perpetuar la memoria de las antiguas religiones de Babilonia, para consignar en los anales el vasto ciclo de observaciones astronómicas de los magos caldeos, para justificar la tradición de su literatura espléndida y eminentemente oculta? Solamente unos pocos fragmentos que, *según se dice*, son de Beroso.

Estos, sin embargo, carecen casi de valor aun como guía para descubrir el carácter de lo que ha desaparecido; pues pasaron por las manos del Reverendo Obispo de Cesárea **[**Eusebio**]**, aquel que por sí mismo se constituyó en censor y editor de los sagrados anales de las religiones de los demás; y hasta hoy llevan, indudablemente, el sello de su mano eminentemente veraz y digna de fe. Porque, ¿cuál es la historia de este tratado, sobre la en un tiempo gran religión de Babilonia?

Escrito en griego para Alejandro el Grande, por Beroso, sacerdote del templo de Belo, de conformidad con los anales astronómicos y cronológicos que comprendían

un período de 200.000 años y que conservaban los sacerdotes de aquel templo, se ha perdido. En el primer siglo anterior a nuestra era, Alejandro Polyhistor escribió una serie de extractos de esta obra, *que también se han perdido.* Eusebio hizo uso de estos extractos para escribir su *Chronicon* (270-340 de nuestra era). Los puntas de semejanza, casi de identidad, entre las Escrituras hebreas y las caldeas **[**Encontradas y demostradas únicamente *ahora*, merced a los descubrimientos verificados por George Smith (véase su *Chaldean Account of Genesis)*; y que, gracias a aquel falsificador armenio, han extraviado a todas las "naciones civilizadas" durante unos 1.500 años, haciéndoles aceptar las derivaciones judías como *directa* Revelación Divina**]**, convertían a estas últimas en un verdadero peligro para Eusebio, dado su *papel* de defensor y campeón de la nueva fe que había adoptado las Escrituras hebreas, y con ellas una cronología absurda. Ahora bien: es casi seguro que Eusebio no perdonó las tablas egipcias sincrónicas de Manethon. Tanto es así, que Bunsen **[***Egypt's Place in History,* I, 200**]** le acusa de haber mutilado la historia de la manera más desvergonzada; y tanto Sócrates, historiador del siglo V, como Sincello, vicepatriarca de Constantinopla al principio del siglo VIII, le denuncian como el más osado y cínico falsificador.

¿Será, por tanto, probable, que tratase con mayor respeto los anales caldeas, que por aquel tiempo ya amenazaban a la nueva religión tan irreflexivamente aceptada?

Así que, con excepción de estos más que dudosos fragmentos, toda la literatura sagrada de los caldeas ha desaparecido de la vista de los profanos, tan por completo como la perdida Atlántida. Unos pocos hechos que se hallaban contenidos en la Historia de Beroso se declararán más adelante y podrán arrojar gran luz acerca del verdadero origen de los Ángeles Caídos, personificados por Bel y el Dragón.

Volviendo ahora al más antiguo modelo de la literatura aria, el *Rig Veda*, se encontrará el estudiante, siguiendo estrictamente los datos suministrados por los mismos orientalistas, que aunque el *Rig Veda* contiene sólo unos 10.580 versos, o 1.028 himnos, no se ha comprendido correctamente hasta hoy, a pesar de los *Brâhmanas* y de la masa de glosas y comentarios. ¿Y por qué? Evidentemente porque los *Brâhmanas*, "los tratados más antiguos y escolásticos acerca de los primitivos himnos*"*, *requieren ellos mismos una clave*, que no han logrado encontrar los orientalistas.

¿Qué dicen los sabios por lo que hace a la literatura buddhista? ¿Han conseguido obtenerla completa? No, seguramente. No obstante los 325 volúmenes del *Kanjur* y del *Tanjur* de los buddhistas del Norte, cada uno de cuyos volúmenes, según se dice, "pesa de cuatro a cinco libras*"*, nada, a la verdad, se sabe sobre el verdadero lamaísmo. Sin embargo, del canon sagrado se dice que contiene 29.368.000 letras en el Saddharmâlankâra **[**Spence Hardy: *The Legends and Theories of the Buddhists,* pág. 66**]**, o sea, prescindiendo de tratados y de comentarios, cinco o seis veces la materia que contiene la Biblia, la cual según el profesor Max Müller, tan sólo contiene 3.567.180 letras. No obstante, pues, estos 325 volúmenes (en realidad son 333, comprendiendo 108 el *Kanjur* y 225 volúmenes el *Tanjur*), "los traductores, en lugar de proporcionarnos las versiones correctas las han mezclado con sus propios comentarios, con el propósito de justificar los dogmas de sus diversas escuelas*"* **[**E. Schlagintweit: *Buddhism in Tibet,* pág. 77**]** Además, "según una tradición conservada por las escuelas buddhistas, tanto del Norte como del Sur, el canon sagrado buddhista comprendía en su origen 80.000 u 84.000 tratados; pero la mayor parte de ellos se perdieron, y sólo han quedado 6.000*"*, como dice el profesor a su auditorio. Perdidos para los europeos, por supuesto. Pero, ¿quién puede tener la seguridad completa de que se han perdido igualmente para los buddhistas y brahmanes?

Teniendo en cuenta la reverencia de los buddhistas por toda línea escrita sobre Buddha y la Buena Ley, la pérdida de cerca de 76.000 tratados parece milagrosa. Si hubiese sido *viceversa*, cualquier conocedor del curso natural de los sucesos suscribiría la afirmación de que de estos 76.000 tratados, 5.000 o 6.000 *podían haber sido* destruidos durante las persecuciones y las emigraciones procedentes de la India. Pero como está bien confirmado que los Arhats buddhistas comenzaron su éxodo religioso con el propósito de propagar la nueva fe más allá de Cachemira y de los Himalayas, en el año 300 antes de nuestra era **[**Lassen: *(Ind. Altertumskunde,* II, 1.072), habla de un monasterio buddhista erigido en los montes Kailâs el año 137 antes de nuestra era; y el General Cunningham, de otro anterior**]**, y que llegaron a China en el año, 61 después de Cristo **[**Rey. J. Edkins: *Chinese Buddhism*, pág. 87**]**, cuando Kazyapa, a invitación del Emperador Ming-ti, fue allí para enseñar al "Hijo del Cielo*"* las doctrinas del buddhismo; parece extraño oír hablar a los orientalistas de semejante pérdida como si fuera realmente posible. Ni por un momento parecen conceder la posibilidad de que los textos estén perdidos solamente para el Occidente y para ellos; o que los pueblos asiáticos posean la no igualada entereza de conservar sus más sagrados anales fuera del alcance de los extranjeros, rehusando entregarlos a la profanación y al mal empleo, aun de razas tan "excesivamente superiores*"* a ellos mismos.

LA IGNORANCIA MODERNA EN LO CONCERNIENTE A LAS ANTIGUAS RELIGIONES

A juzgar por las lamentaciones expresadas y por las confesiones numerosas de todos los orientalistas **[**Véanse como ejemplo los discursos de Max Müller**]**, puede el público estar bien seguro: 1º De que los eruditos en las antiguas religiones poseen, a la verdad, muy pocos datos para poder fundar las conclusiones finales que en general promulgan con referencia a las viejas creencias; y 2º De que tal carencia de datos no les impide en lo más mínimo dogmatizar. Podría creerse que, gracias a los numerosos anales de la teogonía y misterios egipcios, conservados en los clásicos y en varios escritos antiguos, los ritos y dogmas del Egipto de los Faraones habrían de ser por lo menos bien comprendidos; y de todos modos mejor que las filosofías y panteísmo por demás abstrusos de la India, acerca de cuya religión y lenguaje apenas tenía Europa la menor idea antes del principio de este siglo. A lo largo del Nilo y en la superficie de todo el país, existen ahora mismo, procedentes de exhumaciones anuales y aun diarias, reliquias siempre frescas que elocuentemente narran su propia historia. Y, sin embargo, no es así. El mismo sabio filólogo de Oxford confiesa la verdad diciendo:"Contemplamos todavía en pie las pirámides y las ruinas de templos y laberintos con sus muros cubiertos de inscripciones jeroglíficas y de las extrañas pinturas de dioses y diosas. En rollos de papiro que parecen desafiar los estragos del tiempo, tenemos fragmentos de lo que podría llamarse los libros sagrados de los egipcios. Sin embargo de esto, aunque se ha descifrado mucho concerniente a los antiguos documentos de aquella raza misteriosa, la fuente principal de la religión de Egipto, y la intención original de su culto y ceremonias, están *muy lejos de haber sido completamente* descubiertas para nosotros" **[**Tan poco enterados están nuestros grandes egiptólogos de los ritos funerarios de los egipcios, y de las señales exteriores referentes a las diferencias de sexo en las momias, que han cometido ridículas equivocaciones. Sólo hace uno o dos años (i.e. alrededor de 1886) que una de aquéllas fue descubierta en Bulaq, Cairo. La momia, que había sido considerada como la esposa de un faraón poco importante, se ha convertido, gracias a la inscripción de un amuleto colgado en el cuello, ¡en la de Sesostris, el rey más grande de Egipto!**].** Una vez más, ahí están los

misteriosos documentos jeroglíficos; mas las claves que solas podrían hacerlos inteligibles, han desaparecido.

Sin embargo, habiendo encontrado que "existe una relación natural entre el lenguaje y la religión", y que "existió una religión aria *común*, antes de la separación de la raza aria"; "una religión semítica *común*, antes de la separación de la raza semítica", y "una religión turania *común*, antes de la separación de los chinos y de las otras tribus pertenecientes a la clase turania"; habiendo de hecho descubierto únicamente "tres antiguos centros de religión" y "tres centros de lenguaje"; y a pesar de permanecer en la más completa ignorancia, tanto en lo referente a aquellas religiones y lenguajes primitivos, como en lo relativo a su origen, ¡el profesor no vacila en declarar que "se ha encontrado una *base histórica* verdadera para tratar científicamente de las principales religiones del mundo"!

"Tratar científicamente" de un asunto, no es, en manera alguna, una garantía de su "base histórica"; y con tal escasez de datos a mano, ningún filólogo, por eminente que sea, está autorizado para dar sus propias conclusiones como hechos *históricos*. Sin duda alguna, que el eminente orientalista ha demostrado por completo y a satisfacción del mundo, que de acuerdo con la ley de Grimm, relativa a las reglas fonéticas, Odin y Buddha son dos personajes diferentes, y del todo distintos el uno del otro, y lo ha demostrado *científicamente*. Sin embargo, cuando aprovecha la oportunidad de decir a renglón seguido, que Odin "fue adorado como la deidad suprema durante un período muy anterior a la época de los *Vedas* y de Homero" *(Teología Comparada.,* pág. 318), carece de la menor "base histórica" para ello; pero pone a la *historia* y a los *hechos* al servicio de sus propias conclusiones, las cuales podrán ser muy "científicas" a los ojos de los orientalistas, a pesar de que se hallan muy lejos de la verdad real. Las opiniones contradictorias de los diversos filólogos y orientalistas eminentes, desde Martín Haug hasta el mismo Max Müller, a propósito de los asuntos de cronología, como sucede en el caso de los *Vedas*, son una prueba evidente de que la afirmación no tiene base "histórica" alguna en que apoyarse, siendo a menudo la "evidencia interna" la luz de un fuego fatuo en vez de un faro seguro que sirva de guía. Tampoco tiene la moderna ciencia de la mitología comparada, argumento alguno mejor que oponer a la aseveración de los eruditos escritores que, durante el siglo pasado, insistieron en que debían de haber existido "fragmentos de una revelación primitiva hecha a los antecesores del género humano… conservados en los templos de Grecia y de Italia". Esto es precisamente lo que todos los Iniciados y panditas orientales han venido proclamando ante el mundo de tiempo en tiempo. Y mientras que un eminente sacerdote cingalés aseguró a la que esto escribe, que era cosa bien sabida que los principales tratados buddhistas, pertenecientes al canon sagrado, permanecían guardados *en países y lugares inaccesibles a los panditas europeos,* el llorado Svámi Dayânand Saravastî, el sanscritista más grande de su época en la India, declaró a algunos miembros de la Sociedad Teosófica el mismo hecho, con respecto a antiguas obras brahmánicas. Cuando se le dijo que el profesor Max Müller había manifestado a los oyentes de sus *Discursos*, que la teoría de "*que ha existido una revelación primitiva y sobrenatural*, hecha a los padres de la raza humana, encuentra hoy pocos sostenedores", aquel hombre, tan santo como sabio, se echó a reír. Su contestación fue significativa: «Si Mr. Moksh Mooller (así pronunciaba el nombre) fuera un brahmán y viniese conmigo, podría llevarle a una caverna *gupta* (una cripta secreta), cerca de Okhee Math, en los Himalayas, en donde pronto encontraría que lo que ha cruzado el Kâlapâni (las negras aguas del Océano), desde la India a Europa, eran *sólo fragmentos de copias desechadas de algunos paisajes tomados de nuestros libros sagrados.* Ha existido una "revelación primitiva" se conserva todavía; y no se perderá para el mundo, sino que reaparecerá; aunque, por supuesto, los Mlechchhas tendrán que aguardar".

Habiéndosele interrogado acerca de este punto, no quiso decir más. Esto ocurría en Meerut en 1880.

Sin duda fue cruel la burla hecha en Calcuta el siglo pasado por los brahmanes al Coronel Wilford y a Sir William Jones. Pero fue bien merecida, y nadie en este asunto se hizo acreedor a censuras, más que los misioneros y el mismo Coronel Wilford. Los primeros, según testimonio del mismo Sir William Jones **[***Asiatic Researches,* I, pág. 272**]**, fueron tan insensatos que llegaron a sostener que "los indos, aun ahora, eran casi cristianos, porque su Brahmâ, Vishnu y Maheza, no eran otra cosa más que la trinidad cristiana*"* **[**Véase Max Müller, *Ob. cit.*, pág. 288 y sig. Esto se refiere a la hábil falsificación en hojas insertas en un antiguo monasterio puránico, escritas en sánscrito arcaico y correcto, de todo cuanto los panditas habían oído al Coronel Wilford acerca de Adam y Abraham, Noé y sus tres hijos, etc.**]**. Fue una buena lección; hizo a los sabios orientalistas doblemente cautos, pero quizás ha dado lugar también a que algunos de ellos se hayan vuelto en exceso suspicaces, y ha sido causa, por reacción, de que el péndulo de las conclusiones precedentes oscilase de modo exagerado en el sentido opuesto. Porque "aquella primera provisión del mercado brahmánico*"*, ofrecida a la demanda del Coronel Wilford, ha producido ahora en los orientalistas la necesidad evidente y el deseo de declarar a casi todos los manuscritos sánscritos arcaicos, tan modernos, que justificasen plenamente a los misioneros, al aprovecharse de la oportunidad. Que así lo hacen, y hasta donde alcanzan sus facultades mentales, pruébanlo las absurdas tentativas llevadas a cabo últimamente, para demostrar que toda la narración Puránica acerca de Krishna *¡era un plagio de la Biblia hecho por los brahmanes!* Pero los hechos citados por el profesor de Oxford en sus *Conferencias*, relativas a las al presente famosas interpolaciones hechas en beneficio del Coronel Wilford, aunque más tarde para disgusto suyo, no se oponen a las conclusiones que debe sacar inevitablemente el que estudie la Doctrina Secreta. Porque, si los resultados demuestran que ni el *Nuevo* ni aun el *Antiguo Testamento* han tomado cosa alguna de la religión más antigua de brahmanes y buddhistas, no se sigue de aquí que los judíos no hayan tomado cuanto sabían de los anales caldeos, que fueron mutilados más tarde por Eusebio. Por lo que respecta a los caldeos, es seguro que adquirieron sus primitivos conocimientos de los brahmanes; pues Rawlinson muestra una indudable influencia védica en la mitología primitiva de Babilonia; y hace mucho tiempo- que el Coronel Vans Kennedy declaró, con notable exactitud, que Babilonia fue, por razón de su origen, centro de la sabiduría brahmánica y sánscrita. Pero todas estas pruebas deben perder su valor en presencia de la última teoría del profesor Max Müller. Cuál sea ésta, todo el mundo lo sabe. El código de las leyes fonéticas ha llegado a ser un disolvente universal de todas las identificaciones y "conexiones*"* entre los dioses de muchos pueblos. Así, aunque la Madre de Mercurio (Buddha, Thoth-Hermes, etc.), era Maia; a pesar de que la madre de Gautama Buddha se llamó también Mâyâ; y aunque la madre de Jesús era asimismo Mâyâ (Ilusión, porque María es *Mare*, el Mar, simbólicamente la gran Ilusión), sin embargo, estos tres personajes no tienen entre sí conexión alguna, ni pueden tenerla, desde que Bopp "ha establecido su código de leyes fonéticas*"*.

UNA CIVILIZACION PREHISTÓRICA EN ASIA CENTRAL

En su afán de reunir las muchas madejas de la historia no escrita, es a la verdad atrevimiento de parte de nuestros orientalistas, negar *a priori* todo lo que no encaja en sus conclusiones especiales. Así, mientras diariamente se hacen nuevos descubrimientos de grandes artes y ciencias, que existieron allá en la noche de los

tiempos, niégase hasta el mismo conocimiento de la escritura a algunas de las naciones más antiguas, considerándolas bárbaras en lugar de cultas. Sin embargo, todavía se encuentran las huellas de una civilización inmensa, hasta en el Asia Central. Esta civilización es indudablemente *prehistórica*. ¿Y cómo podría existir civilización alguna sin literatura en una u otra forma, y sin anales ni crónicas? El sentido común basta para suplir los eslabones rotos en la historia de las naciones que fueron. La gigantesca y no interrumpida muralla de montañas que bordea toda la meseta del Tíbet, desde el curso superior del río Khuan-Khé hasta las colinas de Karakorum, fue testigo de una civilización que duró millares de años, y podría revelar a la humanidad bien extraños secretos. Las porciones Oriental y Central de aquellas regiones –el Nanchang y el Alty-Tâgh– estuvieron un tiempo cubiertas de ciudades que bien podrían competir con Babilonia. Un completo período geológico ha pasado sobre aquella tierra, desde que tales ciudades exhalaron su postrer aliento, como lo atestiguan los montes de arenas movedizas y el suelo estéril, y ahora muerto, de las inmensas llanuras centrales de la cuenca del Tarim. Los territorios fronterizos de estos países, es lo que solamente, de un modo superficial, conocen los viajeros. En el interior de aquellas arenosas planicies hay agua y se encuentran frescos oasis florecientes, donde ningún pie europeo se ha aventurado a penetrar, temeroso de un suelo en la actualidad traicionero. Entre estos verdes oasis existen algunos por completo inaccesibles, aun para los indígenas profanos que viajan por el país. Los huracanes pueden "arrebatar las arenas y cubrir llanuras enteras"; pero son impotentes para destruir lo que está fuera de su alcance. Los subterráneos construidos en las entrañas de la tierra, aseguran los tesoros allí encerrados; y como las entradas se hallan ocultas, no hay peligro de que nadie los descubra, aun cuando varios ejércitos invadiesen los arenosos desiertos, en donde

Ni pozo, ni arbusto, ni vivienda se divisan
Y la cordillera forma una áspera defensa
En torno de las áridas llanuras del desierto…

Mas no es necesario enviar al lector al través del desierto, puesto que las mismas pruebas en favor de la existencia de antiguas civilizaciones se encuentran en puntos relativamente poblados de aquella región. El oasis de Tchertchen, por ejemplo, situado a unos 4.000 pies sobre el nivel del río Tchertchen-Darya, está rodeado al presente en todas direcciones por ruinas de ciudades arcaicas. Unos 3.000 seres humanos representan allí los restos de cien razas y naciones extinguidas, cuyos nombres mismos desconocen por completo nuestros etnólogos. Un antropólogo se encontraría muy apurado si tuviera que proceder a clasificarlos, dividirlos y subdividirlos; tanto más cuanto que los descendientes respectivos de todas aquellas razas y tribus antediluvianas saben tan poco en lo referente a sus propios antepasados como si hubiesen caído de la Luna. Cuando se les pregunta acerca de su origen, contestan que no saben de dónde vinieron sus padres; pero que han oído decir que sus primeros, o primitivos, ascendientes fueron gobernados por los grandes Genios de aquellos desiertos. Esto podría atribuirse a ignorancia y superstición; pero en vista de las enseñanzas de la Doctrina Secreta, la respuesta puede considerarse fundada en la tradición primitiva. Sólo la tribu del Khoorassan pretende haber venido del país conocido hoy como Afghanistán, mucho tiempo antes de Alejandro, y presenta conocimientos legendarios en corroboración de este hecho. El viajero ruso Coronel Prjevalsky (ahora General) encontró casi tocando al oasis de Tchertchen las ruinas de dos inmensas ciudades, la más antigua de las cuales, según la tradición local, fue destruida hace 3.000 años por un héroe gigante, habiéndolo sido la otra por los mongoles en el siglo décimo de nuestra era. "El emplazamiento de ambas ciudades hállase cubierto ahora, por virtud de las arenas movedizas y del viento del desierto, de reliquias extrañas y heterogéneas;

fragmentos de porcelana, utensilios de cocina y huesos humanos. Los indígenas encuentran con frecuencia monedas de cobre y de oro, lingotes de plata fundida, diamantes y turquesas, y, lo que es todavía más notable, vidrio roto… Ataúdes de un material o madera incorruptible también, donde se encuentran cuerpos embalsamados y conservados admirablemente… Las momias de los hombres revelan individuos de una estatura y robustez extraordinarias, y con ondeadas cabelleras… Se encontró una bóveda con doce cadáveres. Otra vez en un ataúd separado, encontramos el de una muchacha. Sus ojos estaban cerrados con discos de oro, y sus mandíbulas fuertemente sujetas por un aro de oro que le cogía la barba hasta la parte superior de la cabeza. Estaba vestida con túnica de lana, ceñida, tenía el pecho cubierto de estrellas de oro y los pies desnudos (De una conferencia de N. M. Prjevalsky). A esto añade el famoso viajero que durante todo su camino a lo largo del río Tchertchen, llegaron a sus oídos leyendas referentes a veintitrés ciudades sepultadas hace mucho tiempo por las arenas movedizas del desierto. La misma tradición existe en el Lob-nor y en el oasis de Kerya.

Las huellas de tal civilización juntamente con estas y parecidas tradiciones nos dan derecho para conceder crédito a otras leyendas, autorizadas por indos y mongoles educados y eruditos, que hablan de inmensas bibliotecas salvadas de las arenas y de otros varios restos del antiguo Saber Mágico, todo lo cual se halla depositado en lugares seguros.

Recapitulando: La Doctrina Secreta fue la religión universalmente difundida del mundo antiguo y prehistórico. Las pruebas de su difusión, los anales auténticos de su historia, una serie completa de documentos que demuestran su carácter y su presencia en todos los países, juntamente con las enseñanzas de todos sus grandes Adeptos, existen hasta hoy en las criptas secretas de las bibliotecas pertenecientes a la Fraternidad Oculta.

Esta afirmación se acredita con los hechos siguientes: la tradición de los millares de pergaminos antiguos salvados cuando la Biblioteca Alejandrina fue destruida; los millares de obras sánscritas desaparecidas en la India durante el reinado de Akbar; la tradición universal existente, tanto en la China como en el Japón, de que los verdaderos textos antiguos con los comentarios que únicamente pueden hacerlos inteligibles, y que suman muchos miles de volúmenes, hace mucho tiempo que están fuera del alcance de manos profanas; la desaparición de la vasta literatura sagrada y oculta de Babilonia; la pérdida de las claves que podrían únicamente resolver los mil enigmas contenidos en los anales de los jeroglíficos egipcios; la tradición existente en la India de que los verdaderos comentarios secretos, únicos que pueden hacer inteligibles los *Vedas*, aunque no son visibles para los profanos, están a disposición del Iniciado, ocultos en cuevas y criptas secretas; y la idéntica creencia de los buddhistas, por lo que hace a sus libros sagrados.

LOS SECRETOS PELIGROSOS TIENEN QUE ESTAR GUARDADOS

Los ocultistas afirman que todos éstos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual, según las palabras del llorado Svámi Dayânand Sarasvatî, “los Mlechchhas (proscritos,

salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía".

No es culpa de los iniciados que tales documentos estén hoy "perdidos" para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento. Mas esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.

La respuesta a una pregunta que, con frecuencia, hacen los que se dedican a estos estudios, al encontrarse con una afirmación como la anterior, puede bosquejarse aquí.

"Comprendemos" –dicen– la necesidad de ocultar a la masa secretos tales como el del Vril, o el de la fuerza que destruye rocas, descubierta por J. W. Keeley, de Filadelfia; **[**En el Volumen I, Parte III, Sección X: "La Fuerza Venidera: Sus Posibilidades e Imposibilidades", la autora va al fondo de la teoría y de la práctica del punto de vista de Keely sobre el Ocultismo Oriental, y explica por qué no tendría éxito en la comercialización de su descubrimiento. Ella indica (p. 558) que unos doce años antes [i.e. alrededor de 1876] en Filadelfia, dijo, en respuesta a las serias preguntas de uno de sus admiradores que "él fue y seguirá siendo inconsciente de la gama completa de sus energías, y resolverá simplemente las que ha descubierto y comprobado en su propia naturaleza -*primero*, porque, atribuyéndolos a una fuente incorrecta, él nunca podrá gobernarlas completamente; y *segundo*, porque estaba más allá de su poder pasar a otros lo que era *una capacidad inherente a su especial naturaleza*. Por lo tanto el entero secreto no podia traspasarse permanentemente a cualquier persona para propósitos y suso prácticos . . . (p. 563). Si se pregunta por qué no se permitió al Sr. Keely pasar cierto límite, la respuesta es fácil: proque lo que él descubrió inconscientemente es una terrible Fuerza Sideral, llamada por los atlantes MASH-MAK, y por los Rishis arios en su *Ashtar Vidya* [su más Antigua obra sobre el conocimiento de la alta magia, de la cual solo existen algunos desfigurados fragmentos] por un nombre que no daremos. . . El descubrimiento completo es *prematuro* en varios miles —¿o más bien habría que decir cientos de miles? — de años. Se producirá en su lugar y tiempo establecido cuando la gran riada rugiente de indigencia, miseria, y falta de trabajo disminuya nuevamente -como cuando la última de las justas demandas de muchos sean felizmente atendidas; cuando el proletariado exista solo de nombre, y el llanto amargo por el pan, que resuena desatendido a través del mundo, haya muerto. Desde que escribimos estas palabras ha tenido lugar la gran guerra seguida por revoluciones y un problema de desempleo siempre en aumento. Poco después de la muerte del autor en 1891, la *Keely Motor Co*. falló por la razón que ella predijo, y fue efectivamente desacreditada con el cargo de que sus resultados fueron obtenidos por el uso de maquinaria oculta. — ED.**]** pero lo que no podemos comprender es cómo puede haber peligro alguno en la revelación de una doctrina puramente filosófica, tal como, por ejemplo, la de la evolución de las Cadenas Planetarias.

El peligro está en que doctrinas tales como la de la Cadena Planetaria, o la de las siete Razas, suministran desde luego una guía segura para el descubrimiento de la séptuple naturaleza del hombre; pues cada uno de los principios humanos está en correlación con un plano, con un planeta y con una raza; y los principios humanos, en todos los planos, son correlativos a fuerzas ocultas de naturaleza séptuple; siendo las correspondientes a los planos más elevados, de una potencia formidable.

Así es, que cualquiera clasificación septenaria proporciona desde luego una guía segura para descubrir poderes ocultos tremendos, cuyo abuso sería origen de males incalculables para la humanidad; una guía que quizás no lo sea para la generación presente, en especial para los occidentales, protegidos por su propia ceguera y por su ignorante incredulidad materialista en lo referente a las cosas ocultas, pero una guía que hubiera sido, sin embargo, de un efecto bien real en los primeros siglos de la Era cristiana, en que se trataba de gentes convencidas por completo de la realidad del Ocultismo, y que entrando en un ciclo dé degradación, hallábanse predispuestas a abusar de los poderes ocultos, y a ejercer la hechicería de la peor especie.

Los documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual siempre han sido los MISTERIOS una disciplina y un estímulo para la virtud. Éstas son novedades bien antiguas, y repetidas veces fueron dadas a conocer por los grandes Adeptos, desde Pitágoras y Platón, hasta los neoplatónicos. La nueva religión de los nazarenos fue la que verificó un cambio desventajoso, en la regla de conducta seguida durante siglos.

Además hay un hecho bien conocido –hecho curioso corroborado a la escritora por un respetable caballero, agregado muchos años a una embajada rusa– y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petersburgo, que demuestran que en una época tan reciente como la en que la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia, o sea a fines del último siglo y principios del presente, más de un místico ruso se dirigió al Tíbet a través de los montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación *en las desconocidas criptas del Asia Central*; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nunca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven, de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados.

Esto es una corroboración de lo afirmado antes muchas veces, desgraciadamente con demasiada indiscreción. En lugar de producir beneficios a la humanidad, los cargos virulentos de invención deliberada y de impostura, lanzados de propósito sobre los que tan sólo afirmaban un hecho real, si bien poco conocido, han engendrado únicamente mal Karma para los calumniadores. Pero el daño ya está hecho, y no debe rehusarse la verdad por más tiempo, sean cuales fueren las consecuencias. ¿Es la Teosofía una nueva religión? –se nos pregunta–. De ningún modo: no es una “religión” ni es “nueva” su filosofía; pues como ya se ha declarado, es tan antigua como el hombre pensador. Sus principios no se han publicado ahora por vez primera, sino que han sido cautelosamente comunicados y enseñados por más de un Iniciado europeo, especialmente por el extinto Ragón.

TODOS LOS FUNDADORES RELIGIOSOS SON TRANSMISORES

Más de un gran erudito ha declarado que no ha existido jamás ningún fundador religioso, sea ario, semita o turanio, que haya *inventado* una nueva religión o revelado una nueva verdad. Todos aquellos fundadores fueron *transmisores*, no maestros originales. Fueron autores de formas y de interpretaciones nuevas; pero

las verdades en que se apoyaban sus enseñanzas, eran tan antiguas como la humanidad. Así escogían y enseñaban a las masas una o más de las muchas verdades reveladas oralmente a la humanidad en un principio, y conservadas y perpetuadas por transmisión personal, hecha de una a otra generación de iniciados en el Adyta de los templos, durante los Misterios –realidades visibles tan sólo para los Sabios y Videntes verdaderos–. Así es como cada nación ha recibido a su vez algunas de las verdades susodichas, bajo el velo de su simbolismo propio, local y especial, el cual, andando el tiempo, desarrolló un culto más o menos filosófico, un Panteón bajo un disfraz mítico. Por esto Confucio (en la cronología histórica un legislador muy antiguo y un sabio muy moderno en la historia del mundo) es señalado enfáticamente por el Dr. Legge **[**Lün-Yü (§ I. a)., Schott: *Chinesische Literatur,* pág. 7, citado por Max Müller**]** como *transmisor* no como autor. Como él mismo decía: "yo únicamente transmito; no puedo crear cosas nuevas. Creo en los antiguos, y por lo tanto, los amo*".* **[***Life and Teachings of Confucius*, pág. 96**]** (Citado en *La Ciencia de las Religiones* por Max Müller)

También los ama la que escribe estas líneas, y cree, por tanto, en los antiguos, y en los modernos herederos de su Sabiduría. Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma, a todos aquellos que quieran aceptarlo. Para aquellos que rechacen su testimonio, que será la inmensa mayoría, no guardará el menor resentimiento, pues están en su derecho negando, del mismo modo que ella usa del suyo propio al afirmar; siendo lo cierto que las dos partes contemplan la Verdad desde dos puntos de vista por completo diferentes. De acuerdo con las reglas de la crítica científica, el orientalista tiene que desechar *a priori* cualquiera declaración que no pueda demostrar por sí mismo. ¿Y cómo podría un sabio occidental aceptar puramente de oídas aquello acerca de lo cual nada conoce? A la verdad, lo que se da a luz en estos volúmenes, ha sido entresacado así de enseñanzas orales como escritas. Esta presentación primera de las doctrinas esotéricas está basada sobre Estancias que constituyen los anales de un pueblo que la etnología desconoce. Están escritas aquéllas, según se afirma, en una lengua que se halla ausente del catálogo de los lenguajes y dialectos que conoce la filología; se asegura que han surgido de una fuente que la ciencia repudia: esto es, el Ocultismo; y finalmente son ofrecidas al público por el intermedio de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo, por todos cuantos odian las verdades venidas a deshora, o por los que tienen alguna preocupación particular que defender. Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos "eruditos*"*, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas *a priori;* pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los *Vedas*. **[**No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados**]** ¿No han sido los mismos *Vedas* escarnecidos, rechazados y llamados una "falsificación moderna*"* no hace todavía cincuenta años? ¿ No hubo una época en la que se declaró al sánscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este último, según Lemprière y otros eruditos? El profesor Max Müller dice que hasta 1820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los buddhistas, "eran desconocidos; dudábase hasta de su existencia misma, y no existía ni un solo erudito que hubiese

podido traducir una línea de los *Vedas* … del *Zend Avesta*… o del *Tripitaka* buddhista; y ahora está demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación casi una maravilla*"*. (Lectura sobre los Vedas).

Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendrán que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodiaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en *Isis sin Velo*, hará unos diez años, que: "A la dicha clave deben dársele *siete* vueltas antes de todo el sistema pueda ser divulgado. Le daremos nosotros *una* vuelta tan sólo, permitiendo, con esto al profano que perciba una vislumbre del misterio. ¡Feliz aquel que comprenda el todo!*"*

Lo mismo puede decirse del Sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave, en *Isis sin Velo*. En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocía la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora, acerca de muchas cosas. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podrá ser enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada Gupta Vidyâ: y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin.

A una obra tal como ésta, no podía servir de introducción un simple prefacio, necesitaba más bien un volumen; un volumen que exponga hechos, no meras disquisiciones, puesto que LA DOCTRINA SECRETA no es un tratado o serie de teorías vagas, sino que contiene todo cuanto puede darse al mundo en este siglo.

Sería inútil publicar en estas páginas aquellas porciones de las enseñanzas esotéricas que han salido al presente del misterio, sin que se establezca primero la autenticidad, o por lo menos la probabilidad de la existencia de semejantes enseñanzas. Las afirmaciones que van a hacerse, tienen que presentarse garantizadas por varias autoridades, tales corno la de los antiguos filósofos, la de los escritores clásicos y aun la de eruditos Padres de la Iglesia, algunos de los cuales conocían estas doctrinas por haberlas estudiado, por haber visto y leído obras escritas acerca de ellas; y hasta hubo entre ellos quienes fuesen iniciados personalmente en los antiguos Misterios, durante cuya celebración se representaban alegóricamente las doctrinas ocultas. La escritora habrá de citar nombres históricos y dignos de confianza, y autores bien conocidos, antiguos y modernos, de reconocida competencia, juicio recto y veracidad; así como también nombrará a alguno de los más famosos en las artes y ciencias secretas, juntamente con los misterios de estas últimas, tal corno han sido divulgados, o mejor dicho, *parcialmente* presentados ante el público, en su extraña forma arcaica.

Cómo debe hacerse esto, cuál es el medio mejor para lograr tal objeto, ha sido siempre la cuestión. A fin de esclarecer el plan que nos proponemos, pongamos un ejemplo. Cuando un viajero procedente de países bien explorados, llega de pronto a las fronteras de una *terra incognita*, circundada y oculta a la vista por una formidable barrera de rocas infranqueables, puede, sin embargo, negarse a reconocer que se ha visto burlado en sus planes de exploración. Le es imposible pasar adelante. Pero si no puede visitar la región misteriosa personalmente, puede, sí, encontrar medio de examinarla desde la distancia más corta a que pueda llegar. Auxiliado de su conocimiento de los países que ha dejado atrás, puede adquirir una idea general y

bastante correcta de la perspectiva que hay más allá de las barreras, tan sólo con subir a la más elevada altura que delante de sí tiene. Una vez allí, puede extender la mirada a su placer, comparando lo que confusamente percibe con lo que acaba de dejar atrás; pues ya, gracias a sus esfuerzos, se encuentra más allá de la línea de las nieblas y de las cimas cubiertas de nubes.

Tal punto de observación preliminar no puede ser ofrecido en estos seis volúmenes a aquellos deseen comprender de un modo más correcto los misterios de los períodos pre-arcaicos citados en los textos. Pero si el lector tiene paciencia y quiere echar una ojeada al presente estado de las diversas creencias existentes en Europa, compararlas y contraponerlas a lo que la historia refiere de las épocas que directamente precedieron y siguieron a la era cristiana, podrá encontrar todo esto en un futuro volumen de la presente obra. **[**En la edición de 1888 decía: "en el Volumen III de esta obra" **]**

En dichos volúmenes se hará una breve recapitulación de todos los Adeptos principales conocidos en la historia; y se dará noticia de cómo los Misterios decayeron, **[**La Doctrina Secreta MS fue originalmente dividida en cuatro volúmenes. Los primeros dos, tratan de la Evolución Cósmica y Humana (de la cual esta es la Introducción), fue publicada en 1888. En su Prefacio la autora dijo: "Debido a que los presentes volúmenes han encontrado una favorable recepción, ningún esfuerzo se reservará para llevar a cabo enteramente el esquema de trabajo. El tercer volumen está listo en su totalidad, el cuarto casi lo mismo". No fue publicado antes de su muerte en 1891, pero en 1897 apareció lo que pretendió ser el Volumen III. Este resultó una gran desilusión, siendo descrito por los autores en el Prefacio como consistente de una colección de escritos que "estaban bastante desarreglados y no tenían un orden obvio". Claramente esto no podía ser el volumen aquí referido por la autora, porque este contiene solamente breves referencias a los Misterios y a algunos de los Adeptos. En cuanto al Volumen IV, (sobre el cual el Dr. Archibald y el Sr. Bertram Keightley, quienes la ayudaron a preparar la totalidad de la MS para su impresión, testificaron que trataba sobre el Ocultismo Práctico), ha desaparecido completamente, y por lo tanto casi la mitad de esta maravillosa obra se ha perdido para el mundo. –Ed. **]** después de lo cual comenzó a desaparecer y a borrarse de la memoria de los hombres, al fin de modo definitivo, la naturaleza verdadera de la Iniciación y de la Ciencia Sagrada. Desde aquel tiempo sus enseñanzas se hicieron ocultas, y la Magia fue conocida muy frecuentemente bajo un nombre venerable, pero a menudo expuesto a interpretaciones erróneas, de Filosofía Hermética. Así como el verdadero Ocultismo había prevalecido entre los místicos durante los siglos que precedieron a nuestra era, así la Magia, o más bien la Hechicería con sus artes ocultas, siguió al comienzo del Cristianismo.

TENTATIVAS DE BORRAR LAS ENSEÑANZAS PRE-CRISTIANAS

Grandes y celosos fueron los esfuerzos llevados a cabo por el fanatismo durante aquellos primeros siglos, para borrar hasta la menor huella de la obra mental e intelectual de los paganos; pero todo ha sido en balde, aunque el mismo espíritu del oscuro genio del fanatismo y de la intolerancia, haya adulterado sistemáticamente desde entonces, todas las brillantes páginas escritas en los períodos anteriores al Cristianismo. La historia misma, en sus inseguros anales, ha conservado bastante de lo que ha sobrevivido de aquellos períodos, para arrojar una luz imparcial sobre el conjunto. Deténgase, pues, el lector un momento en compañía de la que escribe

estas líneas en el punto de observación elegido, y fije toda su atención en los 1.000 años que, correspondiendo a los períodos anterior y posterior al Cristianismo, se hallan divididos en dos partes por el año Uno de la Natividad. Este suceso, sea o no correcto, desde el punto de vista histórico ha sido, no obstante, erigido en el primero de los múltiples baluartes levantados contra la vuelta posible de una sola vislumbre a las tan odiadas religiones del pasado: odiadas y temidas por lanzar tan vívida luz sobre la interpretación nueva e intencionalmente velada de lo que ahora se llama la "Nueva Ley".

Por sobrehumanos que fuesen los esfuerzos de los primeros Padres de la Iglesia para borrar la Doctrina Secreta de la memoria de los hombres, todos ellos han fracasado. **[**Para la última colección de datos ver *Falsificación en el Cristianismo: un Registro Documentado de la Fundación de la Religión Cristiana*, por Joseph Wheless, Abogado. New York: Alfred A. Knopf, 1930 – Ed. **]** La verdad jamás puede ser destruida; de aquí que fracasase la tentativa de hacer desaparecer por completo de la faz de la tierra todo vestigio de la antigua Sabiduría, y de encadenar y amordazar a cuantos pudiesen dar testimonio de ella. Si se considera los millares y quizás millones de manuscritos quemados, los monumentos reducidos a polvo con sus por demás indiscretas inscripciones y símbolos pictóricos, la multitud de ermitaños y ascetas primitivos vagando entre las ruinas de las ciudades del alto y el bajo Egipto, y por desiertos y montañas, por valles y cordilleras, buscando con ardor obeliscos y columnas, rollos y pergaminos para destruirlos si contenían el símbolo de la Tau, o cualquier otro signo que la nueva fe se hubiese apropiado, se comprenderá fácilmente que haya quedado tan poco de los anales del pasado. A la verdad, el endiablado espíritu fanático del cristianismo primitivo y de la Edad Media, así como el del islamismo, gustaron siempre vivir en las tinieblas y la ignorancia, y ambos han hecho

…el sol de sangre, la tierra una tumba.
La tumba un infierno, y el infierno mismo una oscuridad más lóbrega.

Ambas religiones han conquistado sus prosélitos con la punta de la espada; ambas han construido sus templos sobre enormes hecatombes de víctimas humanas. En el pórtico del siglo I de nuestra era, brillaron fatídicamente las palabras ominosas "EL KARMA DE ISRAEL". Sobre los umbrales del nuestro podrán leer los profetas del porvenir otras palabras que harán referencia al Karma de la historia falsificada astutamente, de los sucesos desnaturalizados de propósito y de los grandes caracteres calumniados ante la posteridad y destruidos hasta hacer imposible su reconocimiento, entre los dos carros de Jagannâtha: Fanatismo y Materialismo; el uno aceptando demasiado, y el otro negándolo todo. Sabio es aquel que se mantiene en el punto medio y que cree en la justicia eterna de las cosas. Dice Faiza Dîwân, el "testigo de los maravillosos discursos de un librepensador que pertenece a un millar de sectas": En la asamblea del día de la resurrección, cuando las cosas pasadas sean perdonadas, los pecados de la Ka'bah serán perdonados en gracia al polvo de las iglesias Cristianas." A esto contesta el profesor Max Müller: "Los pecados del Islam son *indignos como el polvo del Cristianismo; en el día de la resurrección, tanto mahometanos como cristianos, verán la vanidad de sus doctrinas religiosas.* Los hombres luchan por la religión en la tierra; en el cielo encontrarán que sólo existe una religión verdadera: la adoración del ESPÍRITU DE DIOS" **[***Ob. cit.*, pág. 257**]**

En otras palabras, "NO HAY RELIGIÓN (o LEY) SUPERIOR A LA VERDAD" — *(Satyât Nâsti Paro Dharmah)*— el lema del Mahârâjah de Benares, adoptado por la Sociedad Teosófica.

Como ya se ha dicho en el Prefacio, LA DOCTRINA SECRETA no es una versión de *Isis sin Velo*, como se pensó en un principio. Es más bien una obra que explica la otra, y aunque por completo independiente de ella, es, sin embargo, su indispensable corolario. Mucho de lo que contenía *Isis* era de difícil comprensión para los teósofos de entonces. LA DOCTRINA SECRETA ilustrará ahora muchos problemas que quedaron sin resolver en aquella obra, en especial en sus primeras páginas, las cuales no han sido nunca comprendidas.

LA EVOLUCIÓN DEL COSMOS Y DEL HOMBRE EN LAS OBRAS ARCAICAS

No pudo echarse allí una rápida ojeada sobre el panorama del Ocultismo, por tratarse en *Isis* simplemente de lo que tenía relación con los sistemas filosóficos comprendidos en nuestros tiempos históricos, y con los diversos simbolismos de las naciones desaparecidas. En la presente obra se exponen detalladamente la cosmogonía y la evolución de las cuatro Razas que han precedido a nuestra quinta Raza humana, dándose a luz ahora dos grandes volúmenes [De la primera edición inglesa**]** que explican lo que se dijo sólo en la primera página de *Isis sin* Velo, y en algunas alusiones esparcidas acá y allá en toda la obra. No podía intentarse presentar el vasto catálogo de las Ciencias Arcaicas en los actuales volúmenes, antes que hubiésemos tratado de tan tremendos problemas como los de la Evolución cósmica y planetaria, y el del gradual desenvolvimiento de las misteriosas humanidades y razas que precedieron a nuestra Humanidad Adámica. Por lo tanto, la tentativa presente para aclarar algunos misterios de la Filosofía Esotérica, no tiene a la verdad nada que ver con la obra anterior. Permítase a la que estas líneas escribe, explicar lo dicho por medio de un ejemplo.

El volumen I de *Isis*, comienza con una referencia a “un libro antiguo”.

> Es tan antiguo, que aunque nuestros modernos anticuarios meditasen sobre sus páginas durante un tiempo indefinido, no llegarían a ponerse de acuerdo acerca de la clase de material sobre que está escrito. Es el único ejemplar original que hoy día existe. Es el documento hebreo más antiguo, referente a la sabiduría oculta —el *Siphrah Dzenioutha*–; es una compilación del mismo, verificada en tiempos en que el primero era ya considerado como una reliquia literaria. Una de sus viñetas representa a la Esencia Divina emanando de ADAM **[**El nombre es usado en el sentido de la palabra griega αγθρωπσς (*ánthropos)***]**, a manera de arco luminoso que pasa a formar un círculo; y, después de haber llegado al punto superior de su circunferencia, la Gloria inefable retrocede y vuelve a la tierra, llevando en su vórtice un tipo de humanidad superior. A medida que se aproxima más y más a nuestro planeta, la emanación se hace más y más obscura, hasta que al tocar la tierra es ya negra como la noche.

Este libro tan antiguo es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del *Kiu-tí.* Y no solamente este último y el *Siphrah Dzenioutha*, sino que también el *Sepher Yetzirah* **[**El rabino Jeshoshua Ben Chananea, que murió hacia el año 72 de nuestra Era, declaró abiertamente que había hecho “milagros” por medio del libro *Sepher Yetzirah*, y desafiaba a los escépticos. Franck, citando el *Talmud* babilónico, habla de otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi. (Véase *Jerusalem Talmud, Sanhedrín,* cap. VII, &; y Franck, *Kabalah*, págs. 55, 56). Muchos de los ocultistas, alquimistas y kabalistas de la Edad Media han pretendido lo mismo,

y aun el último mago moderno, Eliphas Lévi, lo asegura públicamente en sus obras sobre magia**]** –la obra atribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (!); el *Shu-King* **[**Alrededor de 5000 años de antigüedad, escrito en los primitivos caracteres "Sello" (*Chuan-tze*) sobre bambú. Ver también nota al pie de la p. 9 – Ed.**]**, la Biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thoth-Hermes, egipcio; los *Purânas* de la India; el *Libro de los Números* caldeo, y el *Pentateuco* mismo, todos han sido derivados de aquel pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en *senzar*, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de Luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza: pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el senzar) era conocido de los Iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los Mânus-his, quienes lo aprendieron directamente de los Devas de las Razas Primera y Segunda. La viñeta de que se habla en *Isis*, se refiere a la evolución de estas Razas y a la de las Razas Cuarta y Quinta de nuestra Humanidad durante la Ronda o Manvantara Vaivasvata; estando cada Ronda constituida por los Yugas de los siete períodos de la Humanidad, cuatro de los cuales han pasado ya en *nuestro* Ciclo de Vida, y debiendo alcanzarse muy pronto el punto medio del quinto. Este dibujo es simbólico como cualquiera comprenderá perfectamente, y abarca el fondo desde el principio. El antiguo libro, después de haber descrito la evolución cósmica y explicado el origen de todas las cosas que existen en la tierra, incluso el hombre físico; después de hacer la verdadera historia de las Razas, desde la Primera hasta la Quinta (la nuestra), se detiene. Hace alto al principio del Kâli Yuga, hace ahora exactamente 4.989 años, cuando acaeció la muerte de Krishna, el resplandeciente "dios-Sol", héroe y reformador vivo y efectivo.

Pero hay otro libro. Ninguno de sus poseedores le considera como muy antiguo, pues nació a los comienzos de la Edad Negra, y tiene tan sólo la antigüedad de ella, o sea unos 5.000 años. Dentro de unos nueve años[125], terminará el primer ciclo de los 5.000 primeros, que comenzó con el gran ciclo del Kâli Yuga, y entonces se cumplirá la última profecía contenida en aquel libro, que es el primer volumen de profecías referentes a la Edad Negra. No tenemos que esperar mucho tiempo, y muchos de nosotros veremos la aurora del Nuevo Ciclo, a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán pagado y zanjado entre las razas. El volumen II de las profecías se halla casi terminado, habiéndose preparado desde los tiempos de Shankarâchârya, el gran sucesor de Buddha.

Debe llamarse la atención acerca de otro punto importante, que es el principal de los que constituyen la serie de pruebas en pro de la existencia de una Sabiduría primitiva y universal, por lo menos para los kabalistas cristianos y para los eruditos. Sus enseñanzas fueron, al menos, conocidas en parte por varios Padres de la Iglesia. Se sostiene, con fundamentos puramente históricos que Orígenes, Synesio y aun Clemente de Alejandría, habían sido iniciados en los misterios, antes de añadir al Neoplatonismo de la escuela Alejandrina, el sistema de los gnósticos, bajo velo cristiano. Y más aún: algunas de las doctrinas de las escuelas secretas, aunque no todas ciertamente, se conservan en el Vaticano; y desde entonces, se han convertido en parte y porción de los Misterios, bajo la forma de adiciones desfiguradas, hechas por la Iglesia Latina al programa cristiano original. Tal es el dogma de la Inmaculada Concepción, en la actualidad materializada. Esto explica las grandes persecuciones emprendidas por la Iglesia Católica Romana contra el Ocultismo, la Masonería y el Misticismo *heterodoxo* en general.

Los días de Constantino fueron el último punto crítico en la historia, el período de la lucha suprema que terminó en el mundo occidental con la destrucción de las antiguas religiones en favor de la nueva, construida sobre sus cuerpos. Desde entonces, la perspectiva de un pasado remoto, más allá del Diluvio y del Jardín del Edén, comenzó a ser interceptada a las indiscretas miradas de la posteridad por modo forzoso e implacable, y recurriendo a toda clase de medios lícitos e ilícitos. Se cerraron todas las salidas; se destruyeron todos cuantos documentos podían hallarse a mano. Y, sin embargo queda todavía lo suficiente, aun entre estos documentos mutilados, para autorizarnos a decir que hay en ellos toda la prueba que se requiere para demostrar la existencia efectiva de una Doctrina Matriz. Se han salvado de los cataclismos geológicos y políticos bastantes fragmentos para narrarnos la historia; y todos los que sobreviven, demuestran hasta la saciedad que la actual Sabiduría Secreta fue en un tiempo la fuente original, la corriente perenne siempre fluyendo, de la cual se alimentaban los riachuelos (las religiones posteriores de todos los pueblos), desde la primera hasta la última. Este período que comienza con Buddha y Pitágoras y termina con los neoplatónicos y los gnósticos, es el único foco que nos muestra la historia, donde por última vez convergen brillantes rayos de luz emanados de edades remotísimas, y no obscurecidos por el fanatismo.

Esto demuestra la necesidad a que la escritora de estas líneas ha estado siempre sometida, de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado muy lejano, por medio de la evidencia adquirida en períodos históricos, aun a riesgo de sufrir una vez más la acusación de falta de método y de sistema, pues no tenía otro medio a su disposición. Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y escritores clásicos iniciados de todas las épocas, para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento por lo menos de la existencia de tal filosofía, ya que no el de sus verdaderos principios. Los Iniciados de 1888 permanecerían a la verdad incomprensibles, y aparecerían corno un mito imposible, si no se demostrase que Iniciados semejantes han vivido el todas las demás épocas de la historia. Esto puede hacerse únicamente citando los capítulos y versículos de las obras en que pueden encontrarse mencionados estos grandes personajes que fueron precedidos y seguidos por una serie larga e interminable de otros Maestros en las artes ocultas, así anteriores como posteriores al diluvio. Sólo de este modo podrá demostrarse, con un fundamento semitradicional y semihistórico, que el conocimiento oculto y los poderes que al hombre confiere, no son ficciones en manera alguna, sino cosas tan antiguas como el mundo mismo.

Nada tengo, por lo tanto, que decir a mis jueces pasados y futuros, ya sean críticos serios, ya *derviches* literarios, aulladores que juzgan una obra por la popularidad o impopularidad del autor, y que sin mirar apenas su contenido, se agarran, a manera de bacilos mortíferos, a los puntos más débiles del cuerpo. Tampoco me preocuparé de aquellos calumniadores lunáticos, pocos por fortuna, que esperan llamar la atención del público lanzando el descrédito sobre todo autor cuyo nombre sea más conocido que el suyo, y ladran y echan espuma ante su misma sombra. Éstos sostuvieron durante algunos años que las doctrinas expuestas en el *Theosophist,* y más tarde en el *Esoteric Buddhism*, habían sido *inventadas* por la presente escritora; y haciendo por fin un completo cambio de frente, han denunciado a *Isis sin Velo* y a todas las demás obras como plagio de Eliphas Lévi (!), Paracelso (!!) y *mirabile dictu*, del buddhismo y brâhamanismo (!!!). Esto equivale a acusar a Renan de haber robado su *Vida de Jesús* de los Evangelios, y a Max Müller sus *Libros Sagrados del Oriente* o sus *Chips* de las filosofías de los brahmanes y de Gautama el Buddha. Pero al público en general y a los lectores de LA DOCTRINA SECRETA puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo, y sintetizo ahora en

las palabras de Montaigne: “Señores: “*Aquí tengo un ramillete de flores escogidas; nada hay en él mío, sino el cordón que las ata”.*